Cordillera

Intemperie.
Tengo mi alma expuesta
como una fractura.

Insomnio.

Ahí sucede todo,
velocidad máxima, desplome,
pérdidas totales.
La cabeza quema
y cada incendio
propaga nuevos focos.
Tobogán de agua en la noche,
llanura vacía,
precipicio.
En una calesita
converso en círculo
con caballitos zombis
con olor a ausencia,
me abrazo a sus cuellos
mientras suben y bajan
en mi línea de tiempo.
Salgo de la contraforma
de mí cama,
salto ciudades,
no tengo peso,
mi cuerpo en la vigilia es bipolar,
el borde del sueño que piso,
en definitiva,
es político.

Helada

La tierra cruje
en la suela de mis botas.
A mi jardín lo toma
una procesión lenta
de cristales de hielo.
Desciende invisible
se deposita en el mundo.
El agua sola de la pelopincho
es un iceberg,
podría ser una balsa de escape
de algún animal marino
que ya no quiera quedarse.
La tierra suelta destellos
cuando sale el sol
es la manera de exhibir
con vanidad su entrega.
Helada en el leñero
en la tranquera, en mis plantas
en el borde de mi cerco
en mi rastrillo apoyado
en los troncos de los árboles
en el marco de la ventana
en mi casa.
En todas las cosas que brillan.
En todas las cosas que crujen.

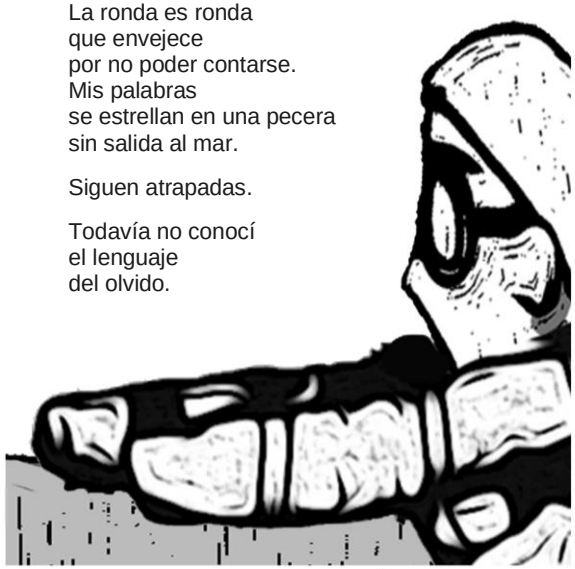
En todas las cosas.

Lengua extranjera

Silencio de coleccionista
de nube, de helada
de maleza.
Mis palabras
juegan a la ronda
en un parque vacío,
mis gatos juegan con ellas,
tienen olor a casa,
aleteo de pájaro,
gusto a presa.
Silencio de espesura
de estaciones
silencio de biblioteca abarrotada
de infinitos algoritmos
para posibles finales.
Silencio de hojas desprendidas
que cuentan los segundos
para que empiece el viento.
Silencio de montaña amaneciendo
de último fuego que se apaga
de despedida.
Silencio que no encuentra reflejo
que no sabe el camino
que pide escucha de hermana
como la semilla al agua.
Silencio de nieve
que sueña con el eco
de cosmos obligado
de tertulia de señas.
La ronda es ronda
que envejece
por no poder contarse.
Mis palabras
se estrellan en una pecera
sin salida al mar.

Siguen atrapadas.

Todavía no conocí
el lenguaje
del olvido.



Uso terapéutico

En mi jardín
hay tres cosas:
Hipéricum. Radal. Mosqueta.

El hipéricum es hierba estacional
sale en octubre y florece en enero.
Su flor amarilla tiene un uso terapéutico
equilibra el sentimiento de nostalgia.

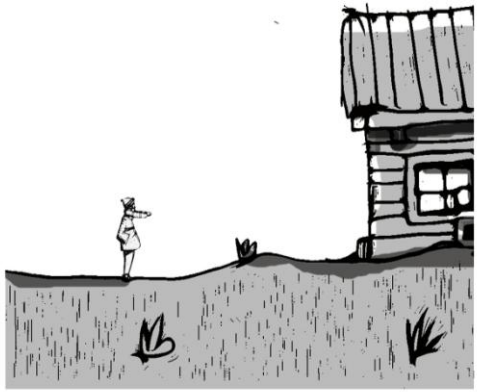
La mosqueta es maleza, crece por todos lados.
Acá, hasta de la maleza podes hacer dulce.
Pero hay que saber tocarla
si no te lastima.

Las hojas de radal son nobles.
Si las usas en vapor son anticongestivas
si te entregas a ellas
te ayudan a respirar.

Cada una de mis plantas me tira coordenadas.
Mi tierra es así de empática.

Rumor

Manejo en la niebla.
La ruta es un manojo de algodón
que se va deshaciendo,
vapor que pasa fugaz
sin avisarme de que huye.
Sigo la línea amarilla
como una promesa,
como una creencia,
y en el medio
de ese humo sordo,
furtivo, nocturno
mi auto es topadora,
mi confianza un voto,
sostengo en cada páramo
la fantasía de desnudo,
de descubrimiento.
En la última subida
detecto que no es niebla,
son nubes bajas
que atravieso.
A lo mejor, a pesar de todo
esto también es el cielo.



@nico_mezca

Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
www.edicionesdesmesura.com
Nº150 - Año IX - Septiembre de 2021
San Carlos de Bariloche

POEMAS
DANIELA NOCETI

DIBUJOS
NICOLÁS MEZQUITA

S. C. de Bariloche 150 Septiembre 2021